

Distr.
GENERAL

A/CONF.157/PC/63/Add.28
4 de mayo de 1993

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

CONFERENCIA MUNDIAL DE DERECHOS HUMANOS
Comité Preparatorio
Cuarto período de sesiones
Ginebra, 19 a 30 de abril de 1993
Tema 5 del programa

SITUACION ACTUAL DE LAS PUBLICACIONES, ESTUDIOS Y DOCUMENTOS
QUE SE PREPARAN PARA LA CONFERENCIA MUNDIAL

Carta de fecha 29 de abril de 1993 dirigida al Coordinador de la
Conferencia Mundial de Derechos Humanos por el Representante
Permanente de la República de Singapur

Tengo el honor de solicitar que se publique como documento del cuarto período de sesiones del Comité Preparatorio de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos el texto adjunto de la declaración pronunciada por el Sr. Kishore Mahbubani, Secretario Adjunto, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Singapur, en la Conferencia sobre "Perspectivas asiáticas y americanas sobre el capitalismo y la democracia", que se celebró en Singapur del 28 al 30 de enero de 1993.

Le ruego tenga presente que esa declaración fue pronunciada por el Sr. Mahbubani a título personal y no refleja necesariamente las opiniones del Gobierno de Singapur.

(Firmado): K. Kesavapany
Embajador

UNA PERSPECTIVA ASIÁTICA DE LOS DERECHOS HUMANOS
Y LA LIBERTAD DE PRENSA

Introducción

1. Me gustaría empezar con una analogía y ruego a quienes ya me hayan oído contarla que me disculpen. A los ojos de muchos ciudadanos del Tercer Mundo, las campañas de derechos humanos a menudo tienen algo de insólito. Muchos de ellos se sienten como pasajeros hambrientos y enfermos en un barco hacinado y destartado que está a punto de entrar en aguas peligrosas, donde muchos perecerán. El capitán del barco suele ser un hombre duro, a veces justo, otras no. Y en la orilla del río hay un grupo de mirones ricos, bien alimentados y bien intencionados. En cuanto esos espectadores ven que se golpea o se encarcela a un pasajero o incluso que se le priva del derecho a hablar, suben al barco para intervenir y protegerles del capitán. Pero los pasajeros siguen hambrientos y enfermos. En cuanto tratan de nadar hasta la orilla para llegar a sus benefactores se les obliga con firmeza a volver al barco, donde siguen sufriendo. Y esa analogía no es abstracta. Es exactamente lo que sienten los haitianos.

2. Este sólo es uno de los numerosos aspectos absurdos de la agresiva campaña occidental de promoción de los derechos humanos al final de la guerra fría. Hay otros muchos. Y sin embargo, cuando asistía a algún seminario de la Universidad de Harvard y trataba de impugnar la aplicabilidad universal de la democracia, los derechos humanos o la libertad de prensa, descubrí que esos valores eran casi "vacas sagradas". Nadie podía dudar de su valor intrínseco. Peor aun, si insistía, me topaba con risitas, miradas derisorias, y una actitud de desdén. Se partía del supuesto de que cualquier asiático que pone en duda esos conceptos, sobre todo si es de Singapur, lo hace para encubrir los pecados de su Gobierno.

3. Estoy tan convencido ahora como lo estaba entonces de que esa agresiva campaña occidental de promoción de la democracia, los derechos humanos y la libertad de prensa en el Tercer Mundo al finalizar la guerra fría era y es un error colosal. Es poco probable que esa campaña beneficie a los 4.300 millones de personas que viven fuera del mundo desarrollado y quizás ni siquiera a los 700 millones que viven en él. En vez de mejorar las difíciles condiciones en que vive la inmensa mayoría de la población del mundo esa campaña podría agravarlas.

4. Pero para inculcar esa idea en la mente occidental, primero hay que eliminar las barreras que han hecho que esos temas se vuelvan "vacas sagradas" intocables de la teoría occidental. Un occidental debe admitir primero que cuando habla de esos temas con un no occidental, consciente o inconscientemente, se ha subido al púlpito. En vísperas del siglo XXI esta actitud europea hacia los asiáticos debe terminar. Es preciso abandonar esa actitud de superioridad moral. Hay que partir de la igualdad para que asiáticos y occidentales puedan mantener un diálogo significativo.

I. EL TERRENO DE LA IGUALDAD

5. Para que los temas de los derechos humanos y la libertad de prensa dejen de ser "vacas sagradas", voy a enumerar varias herejías que el occidente ha pasado por alto, ha suprimido o ha pretendido que no tenían importancia o que no venían al caso en sus deliberaciones sobre esos temas. Si esas herejías tienen alguna validez, espero que sirvan para que los escritores occidentales acepten que no tienen el monopolio de la sabiduría o de la virtud en este campo y para que procuren adoptar una actitud más humilde cuando hablen de esos temas con los no occidentales.

1. Una prensa libre no lleva forzosamente a una sociedad bien ordenada

6. Una de las hipótesis básicas de la teoría occidental es que una buena sociedad necesita una prensa libre para impedir los abusos de poder. La libertad de información sirve para controlar el mal gobierno. Si no la hay, los abusos son mayores y el gobierno malo. Puede muy bien que esto sea cierto; una prensa libre puede propiciar un buen gobierno. Pero eso no significa que esta premisa sea forzosamente cierta. Una prensa libre también puede propiciar un mal gobierno.

7. Por desgracia, en el sudeste de Asia así lo hemos podido comprobar. Filipinas es, de lejos, el país del sudeste de Asia que ha tenido una prensa más libre por más tiempo (salvo por el interregno de la Ley marcial de Marcos). Pero Filipinas también es la sociedad de la ANASO que tiene mayores dificultades en lograr la modernización y el progreso económico, lo que indica que una prensa libre no es condición necesaria ni suficiente para el desarrollo y el progreso.

8. La India y China son dos enormes laboratorios sociales en los que pueden apreciarse los elementos que ayudarían a una sociedad a desarrollarse y prosperar. Les corresponden unas dos quintas partes de la población mundial, es decir dos de cada cinco seres humanos del planeta. Han tomado caminos políticos muy diferentes. El occidente aprueba la libertad de prensa en la India y desaprueba la falta de libertad de prensa en China. Con todo, cabe preguntarse cuál de las dos sociedades se está desarrollando con más rapidez y cuál de las dos es probable que se modernice antes.

9. El reciente incidente de Ayodhya demostró a todas las sociedades del mundo otro importante aspecto. Los medios de información de la India trataron de evitar las reacciones emocionales limitando la difusión y distribución de las escenas de destrucción de la mezquita filmadas en vídeo. Pero actualmente muchos hogares indios pueden ver los reportajes que transmiten por satélite las agencias de noticias extranjeras, y esas agencias no vieron ningún motivo para ejercer moderación social, política o moral. Quienes transmitieron sin empacho esos reportajes nunca tuvieron que soportar las consecuencias porque estaban cómodamente instalados en Atlanta (Georgia) o en Hong Kong y los desórdenes que se produjeron en la India a raíz de esas transmisiones nunca les afectaron. Por desgracia, no se pararon a pensar si habrían podido salvar otras vidas humanas, no ya las suyas, de haber optado por la moderación.

2. Los periodistas occidentales están condicionados por los prejuicios e intereses occidentales: la "objetividad" de la información es un gran engaño

10. La forma en que los medios de información estadounidenses informaron de un gran acontecimiento, la guerra de Viet Nam, que según algunos fue un capítulo glorioso de la historia del periodismo estadounidense. Para fines del decenio de 1960 y principios del de 1970, a medida que empezaron a llegar de Viet Nam los cadáveres de los soldados americanos, la opinión pública se volvió contra la guerra. Los Estados Unidos tenían que salir de Viet Nam. Los medios de información ayudaron a fabricar una justificación: que los Estados Unidos estaban apoyando a los "malos" (los despiadados y perversos regímenes de Saigón y Phnom Penh) contra los "buenos" (los abnegados e incorruptibles revolucionarios de Viet Nam del Norte o de la jungla de Camboya). Obras como Fire in the Lake -una glorificación de la revolución vietnamita- pasaron a ser la biblia para los periodistas estadounidenses. Cuando el último soldado americano salió de Viet Nam, la mayoría de los periodistas estadounidenses se sintieron satisfechos y justificados.

11. Las ulteriores victorias comunistas en Camboya y Viet Nam demostraron la verdadera naturaleza de los revolucionarios. La historia del genocidio de Camboya es bien conocida, al igual que la de los miles de refugiados que huyeron por mar y murieron en el mar del sur de China. Después de la revolución, los sufrimientos humanos aumentaron en vez de disminuir. Sin embargo, no hubo casi ningún periodista americano que admitiera que quizá se había equivocado al citar Fire in the Lake o al pedir que se abandonara a los regímenes de Saigón y Phnom Penh. Habían defendido intereses americanos vitales salvando vidas americanas, en vista de lo cual no tenían por qué sopesar las consecuencias morales de sus actos para los no americanos, los vietnamitas o los camboyanos.

12. Considérese la forma en que se informó de lo sucedido en Tienanmen, un acontecimiento chino que pasó a ser un gran acontecimiento informativo mundial. En esencia, según la historia que transmitieron los círculos informativos occidentales, se trataba de una revolución de los demócratas chinos contra los autócratas chinos. La constante transmisión de la réplica de la Estatua de la Libertad pasmó esa imagen. Sin embargo, a pesar de la cobertura masiva de los sucesos de Tienanmen, los medios de información occidentales no explicaron cómo veían ese episodio de los chinos. Hay muy pocos intelectuales chinos que consideren que China está lista para la democracia. La mayoría de ellos tienen tanto miedo al caos y a la anarquía (que en China es un mal crónico) como a la vuelta al totalitarismo maoísta. Fue una batalla entre autoritarios moderados y autoritarios de línea dura. Los medios de información occidentales informaron vívidamente de la victoria de los "duros", pero no informaron al mundo de lo que verdaderamente sucedió después: los moderados han vuelto al poder.

13. Durante los sucesos de Tienanmen, varios periodistas occidentales pecaron manifiestamente de falta de honradez. Almorzaban con un estudiante que estaba haciendo huelga de hambre, antes de informar de su "hambre". No todos ellos fueron espectadores pasivos; hubo quienes aconsejaron a los estudiantes cómo debían comportarse. Sin embargo, ninguno de ellos se quedó para hacer frente a las consecuencias a que sí tuvieron que hacer frente los estudiantes.

14. El mejor indicio de la influencia de los intereses occidentales en la forma en que los periodistas occidentales informan de lo que sucede en China consiste en comparar su actitud ante lo que sucedía en China a principios del decenio de 1970 y la actitud que han adoptado a principios del decenio de 1990. Cuando el Presidente Nixon llegó a China en 1972, parecía que los medios de información americanos tenían un "idilio" con un régimen que acababa de matar a millones de personas durante la revolución cultural. En cambio, en el decenio de 1990, se tilda de paria a un régimen mucho más benigno, que ha liberado a millones de personas de la miseria y la indignidad y que promete llevarlos por el camino del desarrollo.

3. Los gobiernos occidentales colaboran con gobernantes genocidas cuando les conviene

15. En agosto de 1942, momento sombrío de la segunda guerra mundial, Churchill fue en secreto a Moscú para dar personalmente una mala noticia a Stalin: los aliados no estaban preparados para abrir un segundo frente en Europa. Stalin reaccionó con ira. Nancy Caldwell Sorel describió esa reunión en un artículo aparecido en The Atlantic Monthly en noviembre de 1991:

"Seguían sin ponerse de acuerdo, pero la última tarde, cuando Churchill fue a despedirse, Stalin se mostró más flexible... Churchill había pensado pasar una hora con él, pero pasó siete. Fluían las palabras y el vino y, en un momento de desacostumbrada intimidad, Stalin reconoció que ni siquiera las tensiones de la guerra se podían comparar con la terrible lucha por imponer a los campesinos la política agrícola colectiva. Se había eliminado a millones de kulaks. Churchill, el historiador, recordó el dicho de Burke: si no puedo introducir reformas sin justicia, no habrá reformas, pero, como político, Churchill pensó que, en vista de que la guerra exigía la unidad, más valía no dar lecciones de moral."

16. Esa historia nos hace sonreír. ¡Qué listo era Churchill! ¡Qué astuto en no antagonizar a Stalin poniéndose a sermonear! Ni entonces ni ahora la reputación de Churchill se ha visto empañada por su asociación con un gobernante genocida. Imaginémos esa misma escena con un supuesto distinto: la Sra. Thatcher y Pol Pot. Podían haberse encontrado, aunque, desde luego, no lo hicieron. Pensemos en su posible reunión y veamos si la idea nos hace sonreír ¿Imposible? ¿Por qué?

17. Meditemos. Reflexionemos cuidadosamente y para nuestra sorpresa veremos que es posible que personas serias y bien informadas tengan una ética selectiva. Si la norma que impide pensar en una reunión de la Sra. Thatcher y Pol Pot es que "No tendrás nada que ver con un gobernante genocida", aplicando

el mismo criterio, Stalin y Churchill tampoco debían haberse reunido. Las reglas éticas, como dice el filósofo inglés R. N. Hare, son intrínsecamente universalizables. Si estamos dispuestos a aceptar que Churchill y Stalin se reunieran (y, como hasta hace sólo unas semanas, ningún historiador ha condenado jamás a Churchill, tal debe ser la opinión general), habrá que modificar la regla para que diga: "No tendrás nada que ver con ningún gobernante genocida, salvo que haya circunstancias atenuantes".

18. No se trata de un simple cambio de matiz. Hemos dado un salto fundamental, y para entenderlo recordemos el cuento siguiente: "Un hombre conoce a una mujer y le pregunta si se acostaría con él por un millón de dólares. Ella contesta que por un millón de dólares, desde luego. Entonces, él le pregunta si lo haría por cinco dólares y ella, indignada le responde que por quién la toma, a lo que él contesta diciendo que está claro lo que es ella; lo único que queda por decidir es el precio". Quienes aceptan que Churchill se reuniera con Stalin, pero condenarían cualquier reunión con Pol Pot son, por lógica, como esa mujer.

19. En el caso de Stalin, como estaba en juego la supervivencia de Inglaterra, todo se perdonó. En el caso de Pol Pot, como no había ningún interés occidental que fuera vital defender, no había ninguna excusa que justificara reunirse con él. De ahí la plena y absoluta condena occidental de cualquier contacto con Pol Pot o sus válidos jmeres rojos. La tragedia del pueblo camboyano es que el occidente, al aplicar esa norma ética absoluta por la simple razón de que no peligraban sus intereses vitales, no se detuvo a pensar si se habrían podido aliviar los sufrimientos de los camboyanos si el occidente hubiese sido tan flexible en sus tratos con los jmeres rojos como lo había sido Churchill con Stalin.

20. Durante los años 80, varios gobiernos asiáticos fueron criticados por mantener contactos directos con los jmeres rojos, cuando trataban de llevar a un acuerdo de paz viable en Camboya (en el que forzosamente tenían que entrar los jmeres rojos). A los diplomáticos estadounidenses se les ordenó que no dieran nunca la mano a los representantes de los jmeres rojos.

21. En los 12 últimos meses, las atrocidades perpetradas por Radovan Karadzic y sus seguidores serbios (a la vista de los medios de información americanos) bastarían para que se les equiparara a Pol Pot o a Idi Amin. Pues bien, ningún diplomático occidental ha dudado en darles la mano. Cabe pues preguntarse si hay una norma para los occidentales y otra para los asiáticos.

4. Los gobiernos occidentales sacrificarán gustosos los derechos humanos de las sociedades del Tercer Mundo cuando así lo aconsejen los intereses occidentales

22. El actual régimen de Myanmar ignoró los resultados de las elecciones democráticas de 1990 y reprimió brutalmente las manifestaciones populares que se produjeron a continuación. Myanmar fue castigado con sanciones por el occidente. Se criticó a diversos gobiernos asiáticos por no hacer lo mismo.

23. El actual régimen de Argelia ignoró los resultados de las elecciones democráticas de 1992 y reprimió brutalmente las subsiguientes manifestaciones populares. Argelia no fue castigada con sanciones occidentales. Nunca se ha explicado a los gobiernos asiáticos a qué obedece ese doble rasero.

24. Pero los motivos son obvios. El temor a que las sanciones occidentales desencadenaran un aumento de la inestabilidad política, lo que habría hecho que miles de personas cruzaran el minúsculo Mediterráneo para refugiarse en Europa, hizo que los Gobiernos de la Comunidad Europea actuaran con prudencia y cautela. Pese a eso, no dudan en criticar a los gobiernos asiáticos por actuar con idéntica prudencia y por los mismos motivos cuando se trata de aplicar sanciones contra Myanmar o contra China. Es evidente que esa doble norma moral es inmoral, sean cuales sean los criterios morales que se apliquen. ¿Cuántos periódicos occidentales lo han dicho?

5. El occidente ha utilizado como pretexto las violaciones de los derechos humanos para abandonar a aliados del Tercer Mundo que ya no son útiles a los intereses occidentales

25. Los pecados de Siad Barre (Somalia), Mobutu (Zaire) y Arap Moi (Kenya) eran tan conocidos durante la guerra fría como lo son ahora. No es que pasaran de la virtud al vicio el día que terminó la guerra fría. Pues bien, un comportamiento digno de apoyo occidental durante la guerra fría pasó a ser inaceptable al acabar ésta.

26. Es asombrosa la enorme satisfacción que sienten los gobiernos, los medios de información y el público occidental en general ante la posibilidad de poder, al fin, aplicar políticas "morales", ahora que ha terminado la guerra fría. Sin embargo, no han reconocido que eso significa lógicamente que las políticas occidentales durante la guerra fría eran "inmorales". Nadie ha planteado tampoco la cuestión de si es "digno" o no utilizar y abandonar a los aliados.

6. El occidente no es capaz de reconocer que las políticas "morales" en materia de derechos humanos pueden tener consecuencias inmorales

27. Al final de la Conferencia Internacional de París sobre Camboya, en agosto de 1989, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Nguyen Co Thach, insistió en que en la declaración de la Conferencia se eligiera que no se repitieran las políticas y prácticas genocidas de los jmeres rojos. Todos los presentes sabían que a Nguyen Co Thach no le importaba realmente el historial de Pol Pot. (A decir verdad, Thach cometió en una ocasión el error de reconocer en privado ante el congresista estadounidense Stephen Solarz que Viet Nam no había invadido Camboya para salvar al pueblo camboyano de Pol Pot, aunque ésa era la línea oficial.) Ahora bien, Thach sabía que los jmeres rojos, que participaban en la Conferencia de París, no aceptarían esa referencia y que, por lo tanto, la Conferencia fracasaría, que era lo que querían los vietnamitas porque no estaban dispuestos a renunciar al control sobre Camboya. Los representantes occidentales no se atrevieron a desafiarle por miedo a que Nguyen Co Thach les desenmascarara ante los medios de información occidentales. Pese a haber

desbaratado una conferencia que podía haber llevado la paz a Camboya, Nguyen Co Thach salió bien parado a los ojos de los medios de información occidentales, porque habían adoptado una actitud firme contra los jmeres rojos. Pues bien, en la práctica, desde el punto de vista del camboyano medio, el firme consenso occidental contra los jmeres rojos fue contraproducente para los camboyanos ya que impidió que las delegaciones occidentales demostraran que Nguyen Co Thach había saboteado abiertamente la Conferencia de paz. De un bien (la condena de Pol Pot por los medios de información occidentales) salió el mal (la destrucción de una conferencia de paz).

28. Lo que moralmente debería haber hecho un delegado occidental en esa Conferencia de París habría sido tener el valor de explicar a los medios de información occidentales por qué era necesario incluir a los jmeres rojos si se quería llegar a un acuerdo de paz para poner fin a los sufrimientos de los camboyanos. Ningún dirigente occidental soñó ni por un momento en hacerlo, ante el repulso que suscitaban los jmeres rojos. De ese modo, se produjo una curiosa contradicción para un filósofo moral: la posición patentemente correcta desde el punto de vista moral (es decir, excluir a los jmeres rojos) tuvo consecuencias inmorales: prolongar la agonía camboyana.

29. Por desgracia, no hay ningún estadista occidental que tenga el valor de hacer una declaración como ésta, pues en esta época de lo "políticamente correcto" en que vivimos, los medios de información occidentales le aplastarían. En aras de lo moralmente correcto, hemos caído en la cobardía moral.

7. En muchas sociedades, un gobierno imperfecto que comete algunas violaciones de los derechos humanos es mejor que la falta de gobierno

30. Desde que acabó la guerra fría, por lo menos dos Estados-nación se han desmembrado: Somalia y Yugoslavia. Los dos tenían una característica en común, eran útiles a occidente durante la guerra fría, por lo que se perdonaban los pecados de sus Gobiernos. Cuando esos regímenes fueron abandonados (cada uno a su modo), el resultado fue un aumento de la desdicha humana. Un filósofo moral utilitario no tendría la menor dificultad en afirmar que la situación anterior de gobierno imperfecto era una opción moral mejor porque ocasionaba menos sufrimientos.

31. La incapacidad de occidente para aceptar que esto pueda ser así, puede hacer que se repita la experiencia de Yugoslavia y Somalia. Pensemos en el Perú por ejemplo. El país iba hacia el caos y la anarquía. El Presidente Fujimori impuso el estado de urgencia para frenar ese proceso. Debería haber sido elogiado por su valor al tomar medidas decisivas que evitaran la anarquía. Sin embargo, como occidente consideró que la forma en que había actuado, abandonando por el momento el régimen parlamentario no era aceptable, no tuvo en cuenta las consecuencias positivas de sus actos para el pueblo peruano. Con tal de mantener su pureza ideológica, el occidente estaba dispuesto a sacrificar los intereses del pueblo peruano.

32. Si la actual política occidental de castigar a los gobiernos autoritarios hubiese estado en vigor en los años 60 y 70, el espectacular crecimiento económico de Taiwán y Corea del Sur se habrían frustrado de raíz a causa de las exigencias occidentales de que los gobiernos que estaban en el poder fuesen sustituidos por regímenes menos autoritarios. En cambio, al permitir que esos gobiernos autoritarios, que estaban resueltos a lograr el desarrollo económico, actuasen sin trabas, el occidente provocó los cambios económicos y sociales que llevaron a las sociedades más abiertas y participativas que son Taiwán y Corea del Sur hoy en día. Las lecciones que se pueden sacar son claras: no hay atajos; una sociedad en desarrollo debe lograr primero su desarrollo económico para poder permitirse las libertades sociales y políticas propias de las sociedades desarrolladas.

II. LA PERSPECTIVA ASIÁTICA DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LA LIBERTAD DE PRENSA: PRINCIPIOS PARA UN DIALOGO CON EL OCCIDENTE

33. No hay una visión de los derechos humanos y la libertad de prensa propia de Asia. Son conceptos occidentales, que los asiáticos no pueden ignorar. Como cabe suponer, las reacciones son muy variables: desde quienes suscriben plenamente esas nociones a quienes las rechazan en su totalidad. Dificulta el entendimiento de las reacciones asiáticas el que muchos asiáticos se sientan obligados a acatar, por los menos de boquilla, esos valores. Así, por ejemplo, muchos intelectuales japoneses, que siguen siendo hijos de la restauración Meiji en su creencia de que el Japón debería ser más occidental que asiático, proclaman su firme adhesión a los valores occidentales en materia de derechos humanos, aunque, curiosamente, son incapaces de hablar de la actuación del Japón durante la segunda guerra mundial. De Nueva Delhi a Manila, por citar sólo dos ciudades, hay mucha gente que cree firme y sinceramente en esos valores, pero en la mayoría de las sociedades asiáticas apenas se tiene conciencia de ellos, por no hablar ya de entenderlos. Lo cierto es que el vasto continente asiático, preocupado por problemas más inmediatos, no ha tenido tiempo ni energía para abordar esas cuestiones.

34. En vista de eso, no voy a pretender hablar en nombre de Asia, aunque estoy bastante seguro de que a la mayoría de los asiáticos mis opiniones no les parecerían disparatadas. Tengo la esperanza de encontrar un buen término medio en el que asiáticos y occidentales puedan dialogar en pie de igualdad expresando puntos de vista igualmente legítimos. Me atreveré incluso a proponer cinco principios que deberían regir ese diálogo.

1. El respeto mutuo

35. El primer principio en que deseo insistir es que todo debate entre asiáticos y occidentales a propósito de los derechos humanos y la libertad de prensa debe basarse en el respeto mutuo. He visitado las oficinas de cuatro grandes periódicos estadounidenses, The New York Times, The Washington Post, The Angeles Time y The Wall Street Journal. En cualquiera de ellos, si uno sale de noche de las oficinas y se desvía unos pocos metros de las vías principales, pone en peligro su vida. A pesar de ello, ninguno de los equipos

editoriales o de los redactores sería partidario de que se limitaran las libertades civiles de los delincuentes habituales. Consideran que el riesgo de ser víctima de un delincuente habitual es un precio aceptable que hay que pagar para que no se reduzcan las libertades. Se trata de una opción social.

36. En Singapur, uno puede pasearse de noche por cualquier parte al salir del edificio del Straits Times y no corre ningún peligro. En parte eso se debe a que los delincuentes habituales y los drogadictos están en la cárcel, a menudo por períodos largos, hasta que es evidente que se han reformado. El interés de la mayoría de la población en que las calles de la ciudad sean seguras se antepone al riguroso respeto de las normas procesales, aunque existen salvaguardias para que no se encarcele a un inocente. Es otro tipo de opción social. No creo que una sea intrínsecamente superior. Que cada quien soporte las consecuencias de la solución por la que ha optado. De igual modo, y si puedo expresarme sin temor a las habituales risitas de los occidentales, añadiré que una ciudad que prohíbe la venta de goma de mascar, moralmente tiene tanto derecho a hacerlo como una ciudad que permite que se venda droga en las calles. Procuremos evitar la reacción refleja y superior de que una opción es moralmente mejor que la otra.

37. No quiero insistir en este particular, pero al occidente le resultará psicológicamente difícil aceptar que hay opciones sociales y políticas distintas que merecen el mismo respeto. Durante 500 años, el occidente ha dominado de una forma u otra. Después de la segunda guerra mundial, la mayor parte de Asia, al igual que buena parte del Tercer Mundo, se emancipó políticamente, pero el proceso de emancipación mental, tanto de los colonizados como de los colonizadores, lleva mucho más tiempo, lo cual explica por qué Chris Patten puede llegar a Hong Kong, cinco años antes de la fecha de su devolución a China, y proponer una forma de gobierno que es totalmente inaceptable para China. Los británicos se indignarían si un gobernador chino apareciese en Irlanda del Norte y pretendiera dictar las condiciones para liberarla del Reino Unido. Pero lo que están haciendo en Hong Kong no les parece en absoluto absurdo. Los británicos, como muchos occidentales, se creen con derecho a imponer condiciones a los asiáticos.

38. Con el tiempo, a medida que el este de Asia vaya prosperando, se implantará la igualdad, pero reuniones como la nuestra pueden adelantarse a los acontecimientos tratando de crear una forma de diálogo en el que nos tratemos con respeto mutuo.

2. El desarrollo económico

39. En segundo lugar, la preocupación esencial de los occidentales que defienden los derechos humanos es acabar con las situaciones escandalosas y mejorar las condiciones de vida de los 4.300 millones de personas que viven fuera del mundo desarrollado. Permítanme decir que la actual campaña occidental (aunque se llevara a cabo con rigor, cosa que es poco probable) apenas hará mella en la vida de esos 4.300 millones de personas, aunque haya victorias simbólicas como la revolución de Aquino y la concesión del Premio Nobel de la Paz a Aung San Suu Kyi.

40. Sólo hay una fuerza capaz de "liberar" al Tercer Mundo. Es probable que el desarrollo económico sea la fuerza más subversiva de toda la historia. Desbarata las viejas estructuras sociales y prepara el terreno para la participación de un porcentaje mayor de la sociedad en las decisiones sociales y políticas. El Partido Comunista Chino ya no puede tener el firme control totalitario de la época de Mao Zedong. La reforma de Deng Xiaoping ha acabado con esa posibilidad. Así pues, si el occidente desea enterrar para siempre las estructuras totalitarias de Mao, tendrá que apoyar las reformas de Deng hasta el fin, aunque su régimen tenga que recurrir ocasionalmente a la represión para no perder el dominio político. La tendencia fundamental es clara. No es, pues, de extrañar que tres años y medio después de los sucesos de Tienanmen, sean los autoritarios "moderados", y no los de la línea "dura", quienes gobiernen en Beijing.

41. Por desgracia, promover el desarrollo económico, (a diferencia de lo que sucede con la democracia y los derechos humanos) es difícil. Entraña un gran costo, directo o indirecto, para las sociedades desarrolladas. Lo que puede ser bueno para el Tercer Mundo (promover el desarrollo económico) a corto plazo sería doloroso para las sociedades occidentales. La Comunidad Europea, los Estados Unidos y el Japón, por ejemplo, tendrían que renunciar a subvencionar masivamente la agricultura. Desgraciada -y paradójicamente-, la misma naturaleza de las sociedades democráticas occidentales (que hace que los políticos no se atrevan a hablar de sacrificios) puede muy bien que sea uno de los principales obstáculos que impiden la difusión de la democracia y de los derechos humanos en el Tercer Mundo, incluida Asia.

3. La colaboración con los gobiernos existentes

42. En tercer lugar, no hay ni que soñar en derrocar a la mayoría de los gobiernos de Asia. Lo digo porque asistí a un linchamiento en Harvard, al linchamiento del Gobierno de Indonesia. Ocurrió en una reunión pública organizada en la Facultad de Ciencias Políticas Kennedy para analizar la lamentable matanza acaecida en Dili en noviembre de 1991. Dos periodistas, que se habían escapado por los pelos, describieron gráficamente el incidente y, con ayuda de unos cuantos críticos izquierdistas del Gobierno de Indonesia, consiguieron soliviantar a la concurrencia. Quedó un desdichado funcionario del Departamento de Estado que tuvo que explicar por qué los Estados Unidos tenían que seguir colaborando con el Gobierno de Suharto. Si los presentes en aquella sala hubiesen tenido el poder de destituir al Gobierno de Indonesia, lo habrían hecho de inmediato, sin pensar ni por un momento en las terribles consecuencias que eso habría tenido. Esa es la actitud de muchos de los defensores de los derechos humanos: deshacerse de los gobiernos imperfectos que tenemos sin pensar en las consecuencias. Por sí solos, es probable que no creen muchos problemas, pero cuando llegan a posiciones de influencia, su capacidad para hacer verdaderos daños aumenta a pasos agigantados.

43. Pido al occidente que al tratar con Asia adopte una perspectiva a largo plazo. Las sociedades de Asia existen desde hace siglos, cuando no milenios, y no se van a cambiar de la noche a la mañana, aunque, por ejemplo, Fang Lizhi sea elegido Presidente de China. La experiencia de la Presidenta Aquino debería ser una clara lección para quienes creen que con un cambio en la cúpula se puede reformar todo.

44. Lo que Asia necesita en su actual etapa de desarrollo son gobiernos resueltos a lograr un rápido desarrollo económico. Afortunadamente, no escasean y los hay de todas las tendencias políticas, desde las sociedades comunistas de China y Viet Nam a las dominadas por el ejército en Tailandia e Indonesia, pasando por las sociedades democráticas de Corea del Sur, Taiwán y Malasia. Todas ellas experimentan un crecimiento económico rápido. Habría que recompensarlas y alentarlas (aunque sólo fuese para que sirvan de modelo). Hay que criticar los casos esporádicos de represión política, pero no se debe penalizar a esos gobiernos mientras mejoren las condiciones de vida de sus ciudadanos. Sólo se merecen esa actitud las sociedades como Corea del Norte y Myanmar, que han dejado a su pueblo en el estancamiento durante decenios.

4. Hay que fijar unos códigos mínimos de conducta civilizada

45. A un defensor occidental de los derechos humanos, la idea de proceder con moderación al presionar a las sociedades no occidentales para que respeten los derechos humanos le parece casi tan absurda como la noción de que una mujer pueda estar parcialmente embarazada. Por su actitud psicológica, ese personaje no se diferencia en nada de un cruzado de épocas pasadas. Exige la plena conversión y no se conforma con menos. Ese tipo de persona puede hacer mucho daño con su intolerancia. Por desgracia, como en las sociedades occidentales se le considera moralmente intachable, no hay ningún representante del Estado ni de los medios de información que se atreva a desafiarlos abiertamente.

46. Pero algunas de las exigencias de esos defensores de los derechos humanos serían inaceptables bajo cualquier circunstancia. La mayoría de las sociedades asiáticas considerarían escandaloso que se reivindicaran los derechos de los homosexuales en sus calles. En la mayoría de esas sociedades, si hubiera un referéndum, se votaría abrumadoramente a favor de que se censurara la pornografía y se castigara con la pena de muerte.

47. Pero tanto los asiáticos como los occidentales son seres humanos. Pueden ponerse de acuerdo sobre unas normas mínimas de conducta civilizada conforme a las cuales ambos desearían vivir. Por ejemplo, no debería haber torturas, esclavitud, matanzas arbitrarias, desapariciones en medio de la noche, no se debería abrir fuego contra manifestantes inocentes ni encarcelar a nadie sin garantía. Hay que defender esos derechos no sólo por motivos morales, sino también por motivos prácticos perfectamente fundados. Toda sociedad que antagonice a sus mejores y más brillantes ciudadanos y los ataque si se manifiestan pacíficamente, como hizo Myanmar, tiene problemas. La mayoría de las sociedades asiáticas no desean verse en la situación en que está Myanmar, un país en lucha consigo mismo.

48. Si el occidente está convencido de que su sistema de derechos humanos y libertad de prensa es el mejor para cualquier sociedad del mundo, que las virtudes de ese sistema hablen por sí solas. El buen paño en el arca se vende, y los sistemas sociales, si son buenos, no necesitan publicidad. Si no lo son, no hay nada que hacer. La mayoría de los asiáticos ya conocen suficientemente esos sistemas para elegir por sí solos. Dejémosles elegir en paz.
